

Xavier



&



Zack



“El disfraz
de
Halloween”



Escrito por:

Fiona Dagnino, Valeria Hernández, Victoria Ramírez, Andrea Terrazas, Jerónimo Wong y Paula Yrizar

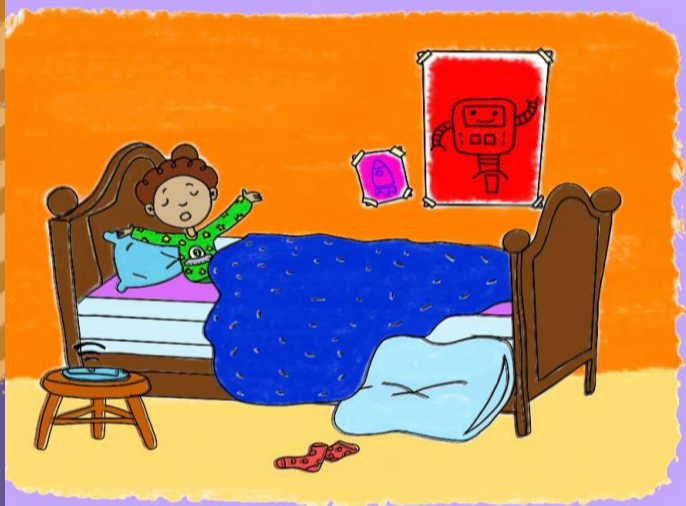
Este REA (Recurso Educativo Abierto) está hecho para su reproducción masiva y es abierto al público. En caso que se utilice el contenido, el único requisito es que se citen los autores.

Fue elaborado durante el periodo febrero-junio 2020 para el bloque de “Estructuras simbólicas de la imagen, la literatura y la música” dentro del Tecnológico de Monterrey.



Ilustrado por:

**Fiona Dagnino, Valeria Hernández, Victoria Ramírez
Y Paula Yrizar**



¡Riiiiingg! Zack se levantó con el sonido de la alarma de su celular.

Muy emocionado vio que hoy era 31 de octubre, por fin había llegado su celebración favorita del año, Halloween.



Como todas las mañanas, Zack se lava los dientes junto a su papá, a ambos les gusta pasar tiempo juntos. Zack pensaba en un nuevo vídeo de su youtuber favorito y en jugar videojuegos con su amiga Mila.



¡Beep, beep! ¡Beep, beep! Xavier se levantó, apagando el despertador que estaba junto a su buró.



Vio en su calendario que era 31 de octubre. En la noche iría con su hijo Zack a pedir dulces.



Mientras se lavaban los dientes, Xavier en cambio, pensaba diferentes cosas, estaba impaciente de poder continuar leyendo su libro favorito, en recoger el periódico, en su familia y en la oficina.



Zack y su papá bajaron a la cocina. Cada quien hacía algo diferente, Zack miraba disfraces de Halloween en línea. Su papá leía tranquilamente el periódico para enterarse de las noticias de su país. Xavier le dijo que salieran a la tienda de disfraces para más tarde tenerlos listos.

A Zack le daba flojera porque sabía que sería más rápido si los pedían en línea. Muchas veces pensaba que su papá se complicaba las cosas porque no le gustaba usar el Internet tanto como a él. Xavier recordaba cuando era chico, y sabía que era muy divertido ir a la tienda y probarse todos los disfraces que había.

Finalmente, Xavier lo convenció porque era necesario que se los probaran en la tienda para checar la talla.



Xavier: Zack, vamos a comprar los disfraces hoy.
Zack: ¡Ay, pa! ¡Qué flojera! Es más rápido si lo pedimos por Internet.



“¿Hacia dónde es?” - preguntó
Xavier.
“Mmm... Maps me dice que a la
derecha.” - contestó Zack.



Los dos iban en el coche camino a la tienda de disfraces escuchando música que venía desde el celular de Zack, que además, en él puso la dirección de la tienda para ver la ruta más corta.

A Xavier no le gustaba mucho la música que escuchaba Zack, creía que era muy ruidosa, no tenía buen contenido y no se comparaba con la que él oía de joven. Sin embargo, le sorprendía que ahora podían escuchar cualquier canción en cualquier momento del día, así que dejaba que Zack escogiera la música durante el camino.



Al llegar a la tienda, cada uno comenzó a ver sus disfraces de interés. Zack veía la sección donde vendían vestidos de princesas. Su papá veía unos disfraces de pirata y de monstruos tenebrosos.

“¿De princesa?!” - dijo sorprendido Xavier.

“¿De pirata?!” - replicó Zack. “Dijimos que iríamos iguales, yo quiero disfrazarme de princesa.”

Xavier contestó: “Está más padre de pirata, hijo. ¡El tuyo es de la sección de niña! ¿Por qué no quieres el de pirata? ¡Trae un gorro, un parche y una espada!”

“No importa de dónde sea, este vestido me gusta a mí.” -exclamó Zack finalmente.







Zack estaba enfadado. Él creía que los dos se verían increíbles con sus disfraces de princesa, no entendía por qué a su papá no le gustaba.

Xavier, en cambio, recordó cuando él era chico, disfrazarse de princesa nunca hubiera sido una opción. Su papá, Bob, siempre le decía qué elegir: “Hijo, hay que tomar este disfraz de superhéroe o este de soldado, nunca uno de princesa.”

En el camino de regreso, Xavier y Zack seguían enojados. No cruzaron ninguna palabra. Zack se puso sus audífonos y se repetía esto en la cabeza una y otra vez: ¡Mi papá piensa como un dinosaurio, nunca le gusta nada nuevo! ¡No entiende que ahora las cosas son diferentes!





Xavier, pensaba en la reacción de su hijo. Él se preocupó por el disfraz que había elegido Zack porque le angustiaba lo que los demás podrían decir de ellos. “¡No entiende que lo hago porque lo quiero!”, pensaba mientras escuchaba la radio.



Cuando llegaron a su casa, cada uno se fue a una habitación distinta.

Zack se puso a pensar sobre lo que había sucedido en la tienda unos minutos antes. Trataba de comprender por qué su papá había reaccionado así. Se dio cuenta que las cosas eran muy diferentes cuando Xavier era chico, que tal vez por eso en muchas ocasiones sus ideas chocaban.

Entendió que su papá tenía ilusión de disfrazarse de pirata con él y que tal vez no estaba tan cómodo disfrazándose de princesa, pues no estaba acostumbrado.

Se dio cuenta que tenía que tomar en consideración los sentimientos de su papá, aunque no estuviera de acuerdo con su idea, eran igual de importantes.

Y de pronto tuvo una idea de cómo solucionarlo.





Xavier igual pensó acerca de lo sucedido en la tienda. Pensó que el mundo estaba cambiando, que las generaciones más jóvenes pensaban diferente, y eso no era malo. También reflexionó en cómo debía estar dispuesto a aprender, comprendió que su hijo estaba feliz con su elección de disfraz para ir a pedir dulces y eso realmente era lo importante.

Entendió que aunque pensarán distinto ambos vivían en la misma casa y podían convertir estas diferencias en algo positivo para aprender a comunicarse.

Así que se le ocurrió una gran idea.







Llegó la noche, era la hora esperada de pasear por el vecindario en búsqueda de las casas que daban los mejores dulces.

“¡Es hora de irnos!” - gritó Zack.

“¡Ya casi estoy!” - contestó Xavier



Al llegar a la puerta, ambos se dieron una gran sorpresa. Xavier se había disfrazado de princesa, había puesto sus diferencias a un lado y había comprendido que era mejor preguntar y hablar las cosas, en lugar de asumirlas y enojarse.

Zack traía puesto un disfraz de pirata. Él igual había pensado en su papá, entendió que cada persona piensa diferente, que muchas veces no logramos entenderlos, pero debemos respetar su decisión y no enojarnos porque piensan de otra forma.

Zack: ¡Pa eres una princesa!

Xavier: No, ¡Soy una reina! ¡Y tú eres un pirata!

Zack: ¡Sí! Salgamos a pedir dulces, su majestad.

Xavier: Concuerdo con usted, Sr. Pirata.

Se pidieron disculpas por sus enojos en la tienda y se dieron un fuerte abrazo. Lograron expresar lo que habían sentido y platicaron acerca de lo padre que era tener pensamientos distintos. Poniendo sus diferencias atrás, los dos salieron muy contentos a pedir Halloween y disfrutaron de esta gran noche.



